

Ewa Stala\*

## EL «CRIPTOTANGO» EN LA LITERATURA ARGENTINA Y POLACA

**Resumen.** Este ensayo es un intento de demostrar que el tango es un *Leitmotiv* presente en varias obras de la literatura tanto argentina como polaca. Es una aproximación a algunos poemas y cuentos elegidos de los autores argentinos y polacos. En algunos el motivo del tango es explícito, en otros más bien escondido, de ahí el término acuñado de *criptotango*. Cada una de las obras citadas la ilustramos con los fragmentos de algunos tangos.

**Palabras clave:** *Leitmotiv*, tango, poesía, narrativa.

Durante varias y simpáticas charlas con el Homenajeador a menudo la conversación se ha deslizado hacia temas no estrictamente relacionados con la lingüística o la vida universitaria: la literatura, el arte, la música o hasta el fútbol. Como de ninguna manera nos sentimos autorizados a opinar sobre este último, hemos optado por todo lo demás. Y es por eso por lo que este no va ser un artículo de lingüística, sino más bien una pequeña excursión por algunas zonas de la literatura en busca del tango, es decir, por algunos motivos que evoca este género musical. Así podemos agradecer aquellas charlas, expresar nuestro respeto hacia la versatilidad de los concimientos del prof. Nowikow, esperando que la lectura de este ensayo nada lingüístico, la verdad, resulte agradable al Profesor y a los que quieran acercarse a este tema.

Sobre el motivo del tango se ha escrito mucho y es cierto que el tango aparece no solo en la literatura argentina, sino también en la mundial y hasta en la polaca<sup>1</sup>. A veces es una presencia explícita, como en el caso de algunos cuentos de J. L. Borges<sup>2</sup>, desde el más emblemático y conocido

---

\* Uniwersytet Jagielloński w Krakowie.

<sup>1</sup> Para profundizar un poco en el tema, invitamos a la lectura de nuestra monografía (Stala, 2017).

<sup>2</sup> Quien, a su vez, dedicó al tango algunas páginas en sus ensayos, p. ej. "Ascendencias del tango" en *El idioma de los argentinos* o "Historia del tango" en *Evaristo Carriego*.

“Hombre de la esquina rosada” en el que dos compadritos disputan su hombría en una escena clásica de duelo a cuchillo, un texto repleto de voces provenientes del lenguaje popular (*carnear, china, changangos, galpón, yuyo*) o hasta del lunfardo (*biaba, chamuchina, facha, filar, quilombo, musicante, milonga*). En una de las escenas, en un *boliche* donde se pelean los dos machos, se toca y se baila el tango:

Me tocó una compañera muy seguidora, que iba como adivinándome la intención. El tango hacía su voluntad con nosotros y nos arriaba y nos perdía y nos ordenaba y nos volvía a encontrar (Borges, 1992: 75).

Pero en otros cuentos aparece lo que podríamos denominar el *criptotango*: no el que se menciona, se elogia o se describe de alguna manera, sino ese otro más discreto que se esconde detrás del nombre de una figura del baile, una metáfora, o que dispersa en el ambiente característico de su proveniencia nada elogiable: la orilla, el conventillo, la pobreza, el cuidado obsesivo de la masculinidad, un amor imposible...

Así, en el cuento “La Intrusa”, «un breve y trágico cristal de la índole de los orilleros antiguos», el autor retrocede a los tiempos de «las pobres fiestas de conventillo, donde la quebrada y el corte estaban prohibidos y donde se bailaba, todavía con mucha luz» (Borges, 1992: 193 y *passim*). Una vez más, se enfrentan dos hombres, esta vez dos hermanos: Eduardo y Cristián, enamorados de la misma mujer y «en el duro suburbio, un hombre no decía, ni se decía, que una mujer pudiera importarle, más allá del deseo y la posesión, pero los dos estaban enamorados. Esto, de algún modo, los humillaba» (Borges, 1992: 196).

También en el “Sur” que «empieza del otro lado de Rivadavia»<sup>3</sup>, aparece un compadrito de cara achinada que invita al protagonista, un tal Dahlman a pelear con la daga. El compadre lo mata, pero «si en Dahlman no había esperanza, tampoco había temor. Sintió, al atravesar el umbral, que morir en una pelea a cuchillo, a cielo abierto y acometiendo, hubiera sido una liberación para él, una felicidad y una fiesta, en la primera noche del sanatorio, cuando le clavarón la aguja»<sup>4</sup>. Y aunque ni se menciona la palabra *tango*, todo el ambiente evoca la orilla de Buenos Aires, el lugar donde nació el baile y el título mismo, “Sur”, en referencia a la parte más humilde de la ciudad, va a llegar a ocupar el rango de un símbolo, de una región mítica cuando años después, en 1948, Homero Manzi, en su tango titulado justamente “Sur” recuerda:

<sup>3</sup> Una de las arterias más importantes de Buenos Aires, ya que constituye el límite entre la zona norte y la zona sur de la ciudad.

<sup>4</sup> <<http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/Jorge%20Luis%20Borges%20-%20Ficciones.pdf>>, fecha de consulta: 15 de marzo de 2018.

San Juan y Boedo antiguo y todo el cielo,  
Pompeya y, más allá, la inundación,  
tu melena de novia en el recuerdo,  
y tu nombre flotando en el adiós...

O cuando en 1988, en la película titulada "Sur", aparece la letra de Fernando Solanas con la música de Astor Piazzolla:

Vuelvo al Sur,  
como se vuelve siempre al amor,  
vuelvo a vos,  
con mi deseo, con mi temor.

Llevo el Sur,  
como un destino del corazón,  
soy del Sur,  
como los aires del bandoneón.

En la obra de Julio Cortázar, otro grande de la literatura argentina, también contamos con la presencia explícita del tango (p. ej., en los cuentos "Gardel" o "Clone" cuando una de las protagonistas relata: «su mujer lo engañaba y él la mató, un tango más, Paolita» porque «la encontró en el bulín y en otros brazos, como en el tango de Rivero» (Cortázar, 1994: 242 y *passim*), lo que es una clara alusión a la milonga (que en realidad se parece más a una payada) "Amablemente", con letra de Daniel Melingo:

La encontró en el bulín y en otros brazos...  
Sin embargo, canchero y sin cabrearse,  
Le dijo al gavilán: "puede rajarse;  
El hombre no es culpable en estos casos".

Pero si llegamos a la lectura del cuento "Tango de vuelta", en seguida nos damos cuenta de que, salvo en el título, el tango no aparece allí ni una sola vez. Sin embargo, toda la historia de la bígama (!) (a quien persigue su primer marido, que decide viajar de México a Buenos Aires y, aprovechando la ausencia de su segundo marido, entrar en casa de la amada y vengarse de ella), con un desenlace trágico y casi de película, alude a los temas que ya conocemos: el amor infeliz, la venganza, la hombría dañada, en fin, los motivos constantes de varios tangos.

Si bien el motivo del tango o "criptotango" en la literatura argentina parece más bien obvio y comprensible, lo podemos rastrear igualmente en nuestra producción nacional. Y así llegamos a la poesía polaca y a poemas como "Tango jesienne", de Brunon Jasieński, o "Tango triste", de Edward Stachura, y seguramente podrían citarse más títulos, pero hay una obra

de la narrativa, un cuento que en seguida hace pensar en el tango aunque esa palabra tampoco aparece ahí ni una sola vez: “Las señoritas de Wilko” de Jarosław Iwaszkiewicz.

En este cuento o mininovela, tras la Primera Guerra Mundial, Wiktor, quien trabaja como administrador de unas fincas en un poblado llamado Stokroć, decide volver al pueblo de Wilko, en que solía pasar mucho tiempo como preceptor de algunas de las seis hermanas: Julcia, Jola, Kazia, Zosia, Tunia y Fela (cada una de las cuales encarna un tipo diferente de amor), y revivir la felicidad remota. Ya el tema del cuento evoca el mítico Sur: la región idealizada de la juventud y de la dicha. Y si bien canta Gardel que «veinte años no es nada / Que febril la mirada, errante en las sombras / Te busca y te nombra»<sup>5</sup>, pronto resulta que «todo ha muerto, ya lo sé»<sup>6</sup>:

Ni los recuerdos de la guerra, ni los del campo de Murman, ni los postreros combates en Francia, ni el ataque a Kiev y la retirada, ni los años de guarnición, ni su último trabajo, nada de toda aquella su vida pasada en una vana labor de hormiga, le había provocado jamás impresión tan aguda de paso del tiempo como aquel bosque crecido en el lugar de la joven arboleda [...] Hizo memoria. Habían pasado unos quince años. Quince años que habían transcurrido como un soplo (Iwaszkiewicz, 1984: 13 y *passim*).

460

Todas las hermanas le dieron una calurosa bienvenida, pero «ante sus ojos, sobre los semblantes de aquellas blancas mujeres vio desfilar todo un tropel de imágenes, acontecimientos, luchas y esfuerzos baldíos» (p. 23). Ni la excitación erótica de los tiempos remotos con Julcia, ni la casi sádica con Jola, ni la mística con la fallecida Fela o el enlace intelectual con Kazia parecen reales... La única posibilidad restante yace en la menor de todas ellas, Tunia, en cuya presencia Wiktor «tenía la impresión de estar leyendo en un palimpsesto, escuchar una confesión de ultratumba, recuperar lo ya perdido» (p. 76–77). Pero ni ella es capaz de hacerle revivir el pasado: «[...] ahora comprendía que todo «eso» había de permanecer inevitablemente sepultado en los abismos del pasado y quedar inexplicado para siempre» (p. 26). Wiktor, en su intento por retornar a su “verano feliz”, se parece al protagonista del tango “Cristal”:

¡Cuántos, cuántos años han pasado,  
grises mis cabellos y mi vida!  
Loco... casi muerto... destrozado,  
con mi espíritu amarrado  
a nuestra juventud.

o al del otro tango “Patotero sentimental”:

<sup>5</sup> “Volver”.

<sup>6</sup> “Sur”.

Patotero,  
rey del bailongo,  
patotero,  
sentimental.  
Escondés bajo tu risa  
muchas ganas de llorar.  
Ya los años  
se van pasando  
y en mi pecho  
no entró un querer.  
En mi vida tuve minas, muchas minas  
pero nunca una mujer...

En sus visitas a la casa de Wilko, Wiktor intenta regresar a lo ya transcurrido, pero el tiempo parece haber borrado toda huella de su juventud despreocupada y feliz: las “señoritas” han fundado sus propias familias, tienen sus proyectos, sus problemas, y aunque cada una admite haber estado enamorada de él, ni siquiera la pasajera relación carnal consumada con Jola una noche lo hace retornar al tiempo perdido, como en el tango “Desencuentro”:

Estás desorientado y no sabés  
qué “trole” hay que tomar para seguir.  
Y en este desencuentro con la fe  
querés cruzar el mar y no podés.

461

o en el clásico “Volvió una noche”:

Mentira, mentira, yo quise decirle,  
Las horas que pasan ya no vuelven más.  
Y así mi cariño al tuyo enlazado  
Es sólo un fantasma del viejo pasado  
Que ya no se puede resucitar.

Pero al mismo tiempo, el mismo Wilko, parece transformarse de a poco en el paisaje lejano del pasado irrevocable, un sitio al que Wiktor no piensa volver más y que, tal vez, llevará para siempre en sus recuerdos:

Barrio de tango, luna y misterio,  
calles lejanas, ¡cómo estarán!  
Viejos amigos que hoy ni recuerdo,  
¡qué se habrán hecho, dónde estarán!  
Barrio de tango, qué fue de aquella,  
Juana, la rubia, que tanto amé.  
¡Sabrá que sufro, pensando en ella,  
desde la tarde que la dejé!  
Barrio de tango, luna y misterio,  
¡desde el recuerdo te vuelvo a ver!<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> “Barrio de tango”.

Tal como narra el mismo Iwaszkiewicz, «Había llegado por fin a comprender cuán inaccesibles resultan las cosas en sí y que debería permanecer solo a orillas de ese mar blanco que, paulatinamente, subiría para al fin llevárselo, tras lo cual nada seguiría...» (p. 91) y «tan sólo sentía añoranza del amor que años antes se le había escapado de las manos como el agua» (p. 105).

Lo que sabemos con certeza es que finalmente decide partir. Una por una se despide de las cinco hermanas, explicándoles la razón de su decisión. Parte casi con alivio, como si no quisiera permanecer atrapado por los tiempos que definitivamente no iban a volverse a repetir:

Acto seguido se alejó sin tan siquiera volver la vista atrás, con paso lento, titubeante. [...] A medida que se alejaba, el paso de Wiktor volvía-se más firme, más seguro. Iba con la cabeza más erguida y, cuando hizo su entrada en la estación, balanceaba ya alegremente su cartera, mientras se preguntaba qué habría hecho Janek en Stokroć durante aquellas tres últimas semanas (p. 107).

Y esta despedida tras los amores fracasados una vez más nos hace pensar en el tango:

462

Recuerdo tu desdén,  
te evoco sin razón,  
te escucho sin que estés.  
"Lo nuestro terminó",  
dijiste en un adiós  
de azúcar y de hiel...<sup>8</sup>

Wiktor se aleja de Wilko y de su pasado y se dirige casi con alivio a la estación de tren que, se supone, lo distanciará para siempre del mítico idilio. Es casi como una ilustración de una imagen tan tanguera:

¡Chau, no va más!...  
Es la ley de la vida devenir,  
¡Chau, no va más!...  
Ya gastamos las balas y el fusil.  
Te enseñé como tiembla la piel  
cuando nace el amor,  
y otra vez lo aprendí;  
pero nadie vivió sin matar,  
sin cortar una flor,  
perfumarse y seguir...<sup>9</sup>

<sup>8</sup> "El último café".

<sup>9</sup> "Chau, no va más".

Regresa a su Stokroć con ganas, casi feliz, como si por fin entendiera que no hay manera de volver, que la vida sigue y que cambia. Y este cambio de alguna manera lo hace vivir a él:

Vivir es cambiar...  
¡dale paso al progreso que es fatal!  
¡Chau, no va más!...  
Simplemente, la vida seguirá.  
[...]

¡qué bronca saber que me dejo robar  
un futuro que yo no perdí!  
Pero nada regresa al ayer,  
¡tenés que seguir!...<sup>10</sup>

Y así, a manera de cierre, regresamos al maestro Borges y su poema en que, cómo no, la voz *tango* ni aparece, pero todo el ambiente hace pensar en una escena tanguera:

Habré de levantar la vasta vida  
que aún ahora es tu espejo:  
cada mañana habré de reconstruirla.  
Desde que te alejaste,  
cuántos lugares se han tornado vanos  
y sin sentido, iguales  
a luces en el día.  
Tardes que fueron nicho de tu imagen,  
músicas en que siempre me aguardabas,  
palabras de aquel tiempo,  
yo tendré que quebrarlas con mis manos.  
¿En qué hondonada esconderé mi alma  
para que no vea tu ausencia  
que como un sol terrible, sin ocaso,  
brilla definitiva y despiadada?  
Tu ausencia me rodea  
como la cuerda a la garganta,  
el mar al que se hunde<sup>11</sup>.

Se entrelaza lo polaco con lo argentino, lo explícito con lo escondido, lo nacional con lo universal y lo humano, como los temas de nuestras conversaciones con el Profesor, por las que le estamos sumamente agradecidos.

<sup>10</sup> "Chau, no va más".

<sup>11</sup> <<https://www.poemas-del-alma.com/ausencia.htm>>, fecha de consulta: 15 de marzo de 2018.

## Bibliografía

- BORGES, J. L. ([1928] 1998). *El idioma de los argentinos*. Madrid: Alianza Editorial.  
 BORGES, J. L. ([1930] 1998). *Evaristo Carriego*. Madrid: Alianza Editorial.  
 BORGES, J. L. (1992). *Narraciones*. Madrid: Cátedra.  
 CORTÁZAR, J. ([1976] 1994). *Los relatos*. Madrid: Alianza Editorial.  
 IWASZKIEWICZ, J. (1984). *Las señoritas de Wilko*. Madrid: Bruguera (trad. B. ŻABOKLIKA y J. R. MONREAL).  
 STALA, E. (2017). *Tango dla początkujących i zaawansowanych*. Kraków: Universitas.

### Referencia electrónica

- <<http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/Jorge%20Luis%20Borges%20-%20Ficciones.pdf>>, fecha de consulta: 15 de marzo de 2018.  
 <<http://www.literatura.us/cortazar/tangode.html>>, fecha de consulta: 15 de marzo de 2018.  
 <<https://www.poemas-del-alma.com/ausencia.htm>>, fecha de consulta: 15 de marzo de 2018.

### Lista de tangos

- “Amablemente”, música: Edmundo Rivero, letra: Iván Díez.  
 “Barrio de tango”, música: Aníbal Troilo, letra: Homero Manzi.  
 “Chau, no va más”, música: Virgilio Expósito, letra: Homero Expósito.  
 “Cristal, música”: Mariano Mores, letra: José María Contursi.  
 “Desencuentro”, música: Aníbal Troilo, letra: Cátulo Castillo.  
 “El último café”, música: Héctor Stamponi, letra: Cátulo Castillo.  
 “Patotero sentimental”, música: Manuel Jovés, letra: Manuel Romero.  
 “Sur”, música: Aníbal Troilo, letra: Homero Manzi.  
 “Volver”, música: Carlos Gardel, letra: Alfredo Le Pera.  
 “Vuelvo al Sur”, música: Astor Piazzolla, letra: Fernando “Pino” Solanas.